

# ZIZEK

## La caída del nuevo orden mundial

**Publicación.** Slavoj Žižek predice un cambio de paradigma socioeconómico en su ensayo de urgencia 'Pandemia'

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES



**L**a catástrofe en curso»: así define la actual situación mundial de emergencia sanitaria el filósofo Slavoj Žižek (Liubliana, Eslovenia, 1949), y lo hace en su último libro, 'Pandemia: La covid-19 estremece al mundo', un ensayo de urgencia editado este mismo mes por Anagrama, y que tras un lanzamiento inicial en formato electrónico ha llegado esta semana a las librerías. Se trata de un breve texto –poco más allá del centenar de páginas– que analiza la crisis del coronavirus 'en caliente'; es decir, que ha sido redactado durante el estado de emergencia, con la intención de reflexionar sobre su influencia en esferas tan importantes como la política, la económica y la psicosocial. Parte, además, de la premisa de que esta amenaza no es sólo sanitaria, sino que pone en jaque el actual modelo socioeconómico, y a la vez nuestro sistema de libertades.

Adentrarse en este corto pero intenso texto podría parecer un ejercicio de catastrofismo de manual; de hecho, el primer vaticinio de Žižek es que la epidemia no nos hará más sabios: «el virus destruirá los mismísimos cimientos de nuestras vidas». Más aún: augura «una enorme cantidad de sufrimiento», un «desastre económico posiblemente peor que la Gran Recesión» y, además, nos desengaña: «no habrá ningún regreso a la normalidad». Ante este escenario casi apocalíptico, la cuestión se plantea de modo casi automático: «¿Qué ha fallado en nuestro sistema para que la catástrofe nos haya cogido completamente desprevenidos a pesar de las advertencias de los científicos?».

El pensador acude entonces al origen: China. Una China que asusta, y a la que señala con un dedo acusador, pero no por teorías conspiranoicas o su impericia, sino acudiendo a su propia esencia institucional: la represión de las libertades. Relacionando su implacable obsesión por destruir cualquier conato de disidencia con el control y centralización de la información, pone en evidencia la extraordinaria miopía de un régimen que prefirió ocultar la realidad, sin tener en cuenta que el carácter global de la amenaza sanitaria. En las antípodas del israelí Netanyahu, por ejemplo, cuya primera medida fue coordinarse con la Autoridad Palestina. Citando a Martin Luther King, «puede que hayamos llegado en diferentes embarcaciones, pero ahora estamos todos en el mismo barco».

Maestro de la prestidigitación semántica, Žižek juega a la sorpresa, rescatando citas que sueñan a tabú y rehabilitándolas en una dirección inesperada; y es que, si sus declaraciones públicas hace algunas semanas afirmando que la pandemia podría insuflar nueva vida al comunismo resultaron provocadoras, choca todavía más encontrar en el libro una defensa del siniestro 'Arbeit macht frei', que reivindica

aduciendo que fue «brutalmente mal utilizado por los nazis». Y lo hace para poner de relevancia algunos efectos inesperados de la actual crisis, que van más allá de la salud o la lucha contra el virus, adentrándose en la vida cotidiana, pero que en realidad lo que hacen es desvelar una problemática que ya existía antes, por mucho que no quisiéramos verla. Por ejemplo, la formación de dos grupos sociales antagónicos: los sanitarios que trabajan sin descanso, y los confinados, que no tienen nada que hacer. Ambos, comparten, paradójicamente, una fatiga parecida, y el filósofo tira sin recato de Wikipedia para presentarnos la 'sociedad del cansancio', una curiosa teoría de Byung-Chul Han que traslada la lucha de clases al interior de uno mismo: nos explotamos a nosotros mismos. Matizando la idea de Han, Žižek saca



**PANDEMIA: LA COVID-19 ESTREMECE AL MUNDO**  
Slavoj Žižek

Editora Anagrama, ensayo, 2020.  
120 páginas. Precio: 9,90 euros

Un filósofo que recurre a 'Kill Bill' para explicar una pandemia

el bisturí para diseccionar métricamente los nuevos sistemas de producción, la ilusión de un trabajo cooperativo y con más espacio para la creatividad, pero que en el fondo simplemente traslada el sistema fordista al tercer mundo, mediante la externalización. Un mundo de precarios, de trabajadores a los que se responsabiliza de los beneficios de la empresa, «pero cobrando como asalariados con un futuro incierto». Y cuya esfera privada se ha visto invadida durante el confinamiento por emails y videoconferencias, sin tener en cuenta que, para que ellos puedan sobrevivir durante su «cuarentena privada», muchos otros tienen que trabajar fuera de casa, en el «inseguro exterior».

### La destrucción de Europa

En una capa superior, el filósofo redobla incluso las llamadas de alerta; «la destrucción de una Europa unida», señala, es un tema en la agenda de varios gobiernos, aunque la voluntad de Žižek no es, en el fondo, destructiva, sino más bien la de actuar como despertador de conciencias. Por eso, cuando habla de reforzar el eje franco-alemán para garantizar la supervivencia de la Unión Europea, a renglón seguido reclama que se mire más allá, mucho más allá: hacia ese tercer mundo cuya inmigración tanto nos molesta, y que en realidad es consecuencia de nuestro propio egoísmo.

Lo más jugoso aguarda en los capítulos finales, donde entre bromas y veras –'Comunismo o barbarie', se titula el penúltimo– predice la caída del 'nuevo orden mundial' y «la llegada de una nueva forma de comunismo», como consecuencia de la pandemia.

Žižek ofrece en total once capítulos que, en realidad, podrían tomarse como ensayos unitarios, artículos de unas mil palabras en los que el filósofo hace gala de sus mejores virtudes: un talento innato para la conceptualización, para la metáfora actual y sorprendente –el desierto vi-

ral», «la tormenta perfecta»–, la intertextualidad inesperada a partir de una cita que sólo manejan los especialistas: Elisabeth Kübler-Ross, Owen Jones, la provocación por paradoja –«En una crisis todos somos socialistas»–, o incluso es capaz de colar chistes: «¿Por qué lleva mascarilla, profesor, si no protege contra el virus?». –Ya, ya! Pero, ¿lo sabe el virus?». –... Si algo tiene que agradecer el lector a Žižek es su fabulosa facilidad para explicar con sencillez las ideas y teorías más complejas. En lugar de la cara de póker habitual del profano que se acerca a cualquier texto de un filósofo moderno, es posible salir airoso de una lectura profunda y exigente, pero expuesta con tal claridad y gradación de conocimientos que casi podría pasar por un texto divulgativo.

Experto en subir y bajar de la cultura popular a la alta cultura, ¿cómo no caer subyugado con un filósofo que recurre a 'Kill Bill' para explicar la expansión de una pandemia? ¿O cuando habla de mantener el orden existente «con rostro humano», cuando cita a los situacionistas? Ese guiño a la primavera de Praga o al pensamiento alternativo supone no sólo la conexión con la tradición intelectual europea del último medio siglo, sino la punta del iceberg del finísimo sentido del humor que deja entrever en los epígrafes y ejemplos, su ironía soterrada. Eso sí, sin obstaculizar en modo alguno un análisis mordaz y metucioso, que mira hacia la actualidad con el amor-odio del desengañado que, sin embargo, no puede prescindir de aquello que le repulsa. Más allá de las teorías críticas, más allá de post-marxismo o los 'think tanks' neoliberales, Žižek se erige en un francotirador que recoge la problemática de la alta política, los vaivenes sociales y el rompecabezas de la economía para tamiarlo a través de la perspectiva del individuo constantemente amenazado en sus libertades menguantes.